

# Memoria e historia de la mujer gitana: un todo por hacer

SARAH CARMONA

*"En el paraíso, todas las mujeres son gitanas", Alexandre Romanes*

*"Es menester que cada día hagas también tu campaña contra ti mismo", F. Nietzsche. Aurore, § 370*

Te oven saste baxtale savoreng! ¡Buenos días a todos y todas!

En este panorama tan maloliente, en esta Europa neofascista y romófoba es importantísimo asentar, reivindicar y difundir, pero también vivir nuestra cultura de manera sana, desde el conocimiento, la excelencia y el orgullo. La inscripción de la historia gitana en las historias nacionales es, sin lugar a duda, el arma más valiosa contra la romofobia. Desprenderse de las narraciones históricas anticuadas y manipuladoras es fundamental para cambiar las percepciones que tiene gran parte de la sociedad mayoritaria de nosotros, pero lo es también para sanear nuestra propia relación con el mundo y con nosotros mismos.

Si hoy se me ha invitado a participar en este congreso me imagino que será por mis múltiples condiciones. Espero que sea primero en calidad de historiadora y mujer gitana. Tal vez también lo sea por mi experiencia como activista (¡Qué palabra más fea! Activista. ¡Y cuántas contradicciones encierra, al ser muy difícil optimizar el pensamiento y la acción en un mismo tiempo!). Intentaré, a lo largo de esta reflexión, saltar de una identidad a otra, ya que no me propongo aquí enfundarme tan solo en mi traje de historiadora. La multiplicidad de los enfoques de reflexión y el pensamiento complejo<sup>1</sup>, necesarios para una comprensión global y justa de las necesidades de cultura de los gitanos, necesitan un esfuerzo de interrogación, de análisis y

de conceptualización, evidentemente más arduo que el simple reemplazo de fórmulas usadas y perennes. Como bien entenderéis, y os lo confieso con el corazón encogido, a día de hoy, la memoria y la historia de la mujer gitana no son ni respetadas ni investigadas con los honores que se merecen, sino que siguen estando sujetas al folklorismo y a los lugares comunes.

Como gitana, tendré que hablarles aquí desde un sentido gitano universal, dejando de lado a qué *endaja* pertenezco (*cali/sinti/manouche/lovava/kalderash...*) e intentando ubicarme entre la experiencia personal o de grupo y la cosmogonía y los valores que en gran medida comparto con todos los gitanos del mundo. Pero a la vez intentaré no perder de vista una perspectiva más rigurosa, crítica, científica a pesar de ser totalmente consciente de que un historiador no es nada más que un ser humano, con toda la complejidad que supone pertenecer al género humano, con un bagaje cultural, social, intelectual, político, moral, espiritual y de género.

Más allá de esta realidad humana y, en cierto modo, para matizar esa tendencia, el investigador necesita de una actitud consciente y debe imponerse una objetividad máxima. La objetividad absoluta no existe pero una serie de condiciones para el estudio de la historia son necesarias y básicas. Contextualización, historicismo, comparación y conceptualización. Presuposiciones casi ausentes hoy en día en la historiografía gitana.

Desgraciadamente se permite una cierta *afición* en el campo de las investigaciones gitanas, como si la materia no mereciera la exigencia de una ética profesional. El "romólogo" siempre tiene derecho a la mediocridad o a saltarse las reglas más elementales. El lingüista se hace historiador; el sociólogo, lingüista; el historiador, cronista...

Por supuesto soy consciente de la dificultad y de la contradicción que este dictamen, el de una posible mirada condicionada por una identidad o más, conlleva sobre un asunto científico. Pero, al fin y al cabo, las mujeres en general hemos tenido que ejercer una

cierta bipolaridad, y esta condición llegó a ser nuestra arma más eficaz. Y, a esta conocidísima capacidad que tenemos para llevar adelante más de un combate a la vez, se suma, en el caso gitano, la idiosincrasia y la genuinidad de un pueblo que no teme lo plural.

Desde su salida de Uttar Pradesh en el siglo XI hasta su llegada al Imperio Bizantino, en su trayecto a través del Jorasán y Asia Menor y hasta hoy en día, el Pueblo Gitano ha cristalizado, ha homogeneizado lo diferente, motivo para él de riqueza y no de división. Si hay una forma que me recuerde más a mi pueblo, esa es la de las ajaracas. Constituyen un todo, una figura a menudo centrada en sí misma, hecha de diferentes elementos que adquieren su magnificencia tan solo en la unidad. Una ajaraca, un arabesco, se mira eternamente, sin llegar a cansarse, sin entender del todo dónde empieza, ni dónde termina. Hay algo de embrujo en este, una trama principal en la cual de repente surgen añadidos dispares pero que parecen imprescindibles. En una ajaraca no se sabe muy bien lo que predomina en su figura general o lo que sólo es accesorio en la esencia de su belleza.

---

**Desgraciadamente se permite una cierta *afición* en el campo de las investigaciones gitanas. El "romólogo" siempre tiene derecho a la mediocridad o a saltarse las reglas más elementales**

---

Ahora bien, el ser mujer y el ser mujer gitana, son otras de las riquezas con las cuales debemos contar a la hora de reflexionar sobre la historia y la memoria. Y si he mencionado la figura de la ajaraca para ilustrar la diversidad étnica, social y cultural de mi pueblo, también sirve para entender la posición de la mujer en el mundo gitano. Al contrario de lo que se suele decir y entender de la sociedad gitana y de sus formas de organizaciones en-

dógenas, esta tiene muchas interrelaciones y es holística, y con mucha dificultad se puede entender desde una perspectiva total si no se contemplan esas interrelaciones. Cada uno de sus participantes está vinculado con el todo, de forma muy diferente a la de la sociedad mayoritaria. Las escalas de valores no son en absoluto similares a las de las sociedades “gadjikani”/payas en las que nos desenvolvemos. Las formas y las plasmaciones del sentido del respeto no son las mismas. Poco importa el nivel socioeconómico o los estudios o el nivel de ascensión social para ser un hombre o una mujer respetable.

Pero si nos detenemos y tratamos de entender cuál es el papel de la mujer en la elaboración de una narrativa de la historia y de la memoria, tropezaremos con muchas paradojas.

La mujer gitana es (fuera del lugar común) la honra de la familia, el pilar, la garante de la transmisión de los valores, la cultura y la memoria. Pero, por otra parte, es también el motor de cambios, de modernidad o, más bien, de conciliación entre los elementos genuinamente gitanos y las necesidades imperiosas y naturales de una realidad contemporánea. Es, por lo tanto, un eje fundamental, un engranaje esencial para entender la historia gitana y, sin embargo, se encuentra totalmente ausente de la historiografía sobre temática gitana.

Otra paradoja: sin duda, y desde hace ya más de 10 años, a nivel europeo la mujer gitana es la que más alto nivel académico ha conseguido en el seno de su comunidad, de manera que es el portaestandarte de la emancipación intelectual del Pueblo Gitano, sin que se le haya dado el sitio que se merece en los que conocemos como los “Romanies Studies”.

Hasta fechas aún muy recientes, la historiografía sobre temática gitana se caracterizaba por producciones, estudios e investigaciones casi exclusivamente elaborados por ojos ajenos. El trato del sujeto “gitano”, su historia y su cultura a lo largo de la historia, reflejan de manera muy justa tanto los mie-

dos, las fobias, las psicosis de sus autores, de sus contemporáneos y de los tiempos que les tocaron vivir, así como sus obsesiones, sus fascinaciones, sus fantasías y sus deseos ocultos. La historiografía romaní no es otra cosa que la de los miedos y de las obsesiones de la sociedad mayoritaria.

---

**Las formas y las plasmaciones del sentido del respeto no son las mismas. Poco importa el nivel socioeconómico o los estudios o el nivel de ascensión social para ser un hombre o una mujer respetable**

---

Primero fue, en tiempos de la llegada de los gitanos a Europa, la atracción por lo oriental como elemento clásico de afirmación de poder en las esferas nobles y, a la vez, el epílogo de un entusiasmo popular por las peregrinaciones. Poco a poco, el gitano estereotipado pasa a ser, por un lado, un ideal natural y naturalista, que participa de las mitologías características de las génesis de las edades nacionalistas, para convertirse en el individuo asocial, “acultural”, un ser desprovisto de valores, una escoria, un desecho social circunstancial, fruto de una época pervertida. Poco más tarde, con el Romanticismo, otra mirada se focaliza sobre lo gitano. Detrás de las luces, una condescendencia malsana, un folclorismo que teñirá generaciones de intelectuales, acarreado con él la creación del concepto de “Romology” o “Gitanología” con la *Gypsy Lore Society*. Es la era del colonialismo intelectual que todavía hoy sigue viviendo días de gloria. A lo largo de la historia, cada una de esas miradas se declinará desde el más tenue matiz hasta la plasmación extremista más sangrienta. Algunas de esas miradas son coetáneas, otras puntales. Da igual que el estereotipo sea negativo o positivo, puesto que la lectura que nos propone de la realidad, no es nada más que una construcción

en gran parte ajena a la realidad vivida, a la historia y la cultura del Pueblo Gitano. Esa dualidad (romántica/xenófoba) de miradas, esa dualidad que después se puede fragmentar en multitudes variantes, cada vez más peligrosas, es muy visible cuando se examina el trato que se le ha dado a la mujer gitana como objeto de estudios: madre naturaleza, mujer hechicera, bruja, objeto de disgusto, ladrona, artista, encarnación de la sensualidad y la sexualidad, mujer violenta y apasionada capaz de todo, guardiana del hogar, mujer sin moralidad, atracción, obsesión, disgusto, peligro, vagabundeo, cercanía, fuera del mundo, fuera de las ciudades, fuera de las normas... Estamos de manera constante en un balanceo hacia los extremos, en las construcciones de mitos arquetípicos, en el reconocimiento de la imagen primordial, la unión del símbolo y de la emoción?

---

**La mujer gitana es la honra de la familia, el pilar, la garante de la transmisión de los valores, la cultura y la memoria. Pero, por otra parte, es también el motor de los cambios, y de la modernidad**

---

Sin duda, es el caso para otras minorías estigmatizadas, como la judía por ejemplo, pero en el caso hebreo, los lugares comunes que suscitan, tienen algo que ver con lo cerebral, lo intelectual. En el imaginario colectivo, los judíos provocan envidia, celos. Las imágenes estereotipadas que los demás tienen de su relación con el dinero, el conocimiento, la sabiduría o el poder, por sí mismas representan una fuerza.

La mujer gitana, su cotidianidad y sus aportaciones nunca han sido objeto de interés por parte del historiador. La historia de la mujer gitana desde su salida de la India como protogitana, sus pasos por el Jorasán en el siglo XI en los campamentos militares ganá-

vidas, donde se homogeneiza su etnicidad, su llegada hacia Asia Menor empujadas por los selyúcidas, posteriormente en el Imperio Bizantino, y su asentamiento en Europa, está completamente dejada de lado. ¿Quiénes eran esas indias, mujeres rajputs, artesanas, o domba que salieron de Uttar Pradesh a principios del siglo XI por las incursiones de Mahmud de Ghazni? ¿Cuáles eran el papel y las vivencias de este grupo heterogéneo de mujeres indias que se encontraron unidas en una koiné lingüística y social militar gaznaví? ¿Cuál era la vida de las mujeres protogitanas en esas guarniciones militares de Jorasán, verdaderas ciudades en movimiento? Si fue en Asia Menor bajo dominio selyúcida donde se cristalizó el *rromanò* y si partimos del hecho de que la transmisión del idioma se efectúa por la madre, ¿cómo podemos analizar este momento tan fundamental desde una perspectiva femenina? Son muchos los interrogantes, y fundamentales los cambios de focalización sobre la cuestión.

Si la historia de la mujer gitana es un asunto pendiente de la historiografía gitana, también es deseable una mirada femenina sobre la historia gitana. La mujer gitana es la gran ausente en la propia investigación y en la narración histórica. ¿Cuántas historiadoras gitanas hay a día de hoy? Conozco a dos, contándome a mí.

La historia gitana en general, como campo de investigación riguroso, no ha superado el nivel de la historia y la narrativa fáctica. Ningún historiador, hasta el día de hoy, se ha acercado a la materia desde el prisma de la historia social y aún menos desde el del género. A día de hoy la mujer gitana es inexistente en el ámbito histórico o, en el mejor de los casos, circunstancial. Sin embargo, la gitana es el receptáculo, el aliviadero de la animalidad de la mirada ajena: disgusta u obsesiona.

Sin embargo, no siempre fue así. Y, si la percepción de lo gitano no ha sido la misma en Oriente que en Occidente, también ha evolucionado a lo largo del tiempo y en sintonía con las políticas y los intereses políticos e ideológicos del momento.

Podríamos pensar que esas elaboraciones estereotipadas fueron fruto de una falta de material histórico por interpretar, pero no lo es en absoluto. Los archivos nacionales, regionales y locales de Europa están bastante provistos de fuentes documentales sobre gitanos, sobre todo a partir de su llegada a tierras bohemias. Gran parte de esas fuentes documentales no participan de la creación de esas identidades erróneas. Bien al contrario. Su estudio nos proporciona una visión muchísimo más rica y matizada de la vida y la historia gitanas. Pero, como si se tratase de una recogida selectiva, los historiadores y/o “romólogos” decidieron optar por los datos que les pareciesen más convenientes para construir sus narrativas. Si contemplamos mi tema de investigación actual, la historia militar gitana en la Europa del siglo XV hasta el siglo XIX, los centenares de documentos de archivo sobre los cuales trabajo no han sido descubiertos por mí, de hecho aparecen referenciados por los padres de la historia gitana (Georges Soulis<sup>3</sup> y François Vaux de Folletier<sup>4</sup>), muy tempranamente. Probablemente no se haya querido tratar el tema (sin embargo fundamental para entender la historia gitana), participando así de la construcción de una imagen falsa de su historia y de su cultura. Historia lacrimonista<sup>5</sup> y folclorista, historia negacionista...

---

**Da igual que el estereotipo sea negativo o positivo, puesto que la lectura que nos propone de la realidad, no es nada más que una construcción en gran parte ajena a la realidad vivida, a la historia y la cultura del Pueblo Gitano**

---

Por lo tanto, y como bien se habrán dado ustedes cuenta, los presupuestos normativos sobre los que tengo que asentar mi reflexión sobre el cómo hacer memoria e historia sien-

do mujer y siendo gitana son poco alentadores. Fundamentalmente, no por el hecho de ser mujer, sino meramente por el hecho de pertenecer a un pueblo culturalmente oprimido (ya que la manipulación de la historia de un pueblo es una opresión y se puede considerar como un etnocidio), un pueblo que se ha visto infantilizado intelectualmente, un pueblo víctima del colonialismo intelectual, y que, desde hace un par de generaciones ya intenta desvincularse de esta tutela intelectual, social y económica.

Una vez más, repito, partiendo del principio de que la historia del pueblo gitano está por escribir (que hasta ahora no ha sido historia lo que se ha escrito) no existe una narrativa histórica sobre mujeres gitanas como tema presente en la historiografía gitana, no existe. De hecho, no existen *Romani Women Studies* como pueden existir *African American Women Studies*.

Sin embargo, y como hemos mencionado anteriormente, la mujer es en gran parte el vínculo de la transmisión memorial: lo es a través del lenguaje oral y corporal, lo es a través de la cotidianidad, de las diferentes plasmaciones de la memoria oral (a través de cuentos, de prosas, de refranes, de sentencias que se usan a diario) que pueden ser, en el caso gitano, muy diferentes según su procedencia. Existen *endayas rromà*<sup>6</sup> que han conservado un compendio de cuentos y poesías populares propios, bastante rico y extenso, más o menos originales. Sin embargo, otros grupos muy minoritarios han transmitido una memoria oral de otra manera a través de las letras de las canciones por ejemplo.

Hay una característica común en casi todos esos grupos, el mantenimiento más o menos amplio, más o menos novelado de una historia familiar extensa, que se apoya en personajes clave, gente de bien o de ruina, con sus oficios, sus vivencias, sus conocimientos, sus posiciones sociales, sus penas y alegrías que se interrelacionan con otras familias extensas tejiendo así una red memorial que, cosa bastante curiosa, acaba englobando a gran parte del grupo.

Esos relatos memoriales son muy poco conocidos y son motivo de orgullo, sea cual sea su contenido, en el seno de la familia o del grupo. La plasmación de esta memoria viene a ser concreta cuando los propios gitanos con dotes o necesidades literarias dan el paso, escriben y publican.

---

**Tanto ayer como hoy, aunque más bien actualmente, el interés, la curiosidad que siente el Pueblo Gitano por su historia, ha sido suplantado por la imperiosa necesidad de supervivencia tanto biológica, como étnica y ética**

---

En lo que se refiere a la historia y a la relación que tiene el Pueblo Gitano con la historia, con su historia, el asunto se merecería una ponencia en sí. ¿A lo largo de la historia, al igual que en la actualidad, cuál ha sido y cuál es el interés del Pueblo Gitano por su historia?

Tanto ayer como hoy, aunque más bien actualmente, el interés, la curiosidad que siente el Pueblo Gitano por su historia (y que, a menudo, responde a una necesidad intelectual formulada por mujeres), ha sido suplantado por la imperiosa necesidad de supervivencia tanto biológica, como étnica y ética. El tiempo, hasta hoy, no ha sido el de un mínimo reposo necesario para la reflexión y el estudio.

Primero, durante mucho tiempo, se ha dicho del pueblo gitano que no sabía de dónde procedía y que había olvidado sus orígenes indios. Esta idea era totalmente falsa. Existen evidencias claras de la conciencia de los primeros gitanos que llegaron a Europa de sus orígenes geográficos. Fuentes documentales de los siglos XV, XVI y XVII corroboran este hecho<sup>7</sup>. La última mención de esos orígenes indios está fechada aproximadamente en el 1630.

Sí es cierto que los gitanos, a lo largo de su historia en territorio europeo, utilizaron estrategias de procedencia y que terminaron haciendo suyas esas fabulaciones, bien útiles en esta época. Ese procedimiento debe entenderse desde el prisma del concepto medieval de origen que no tiene nada que ver con el actual. En aquella época, uno se presentaba o se identificaba, no siempre como originario de su país natal sino según el contexto geopolítico del momento y el provecho que este podía generar.

Si nos adentramos ahora en el interés que el Pueblo Gitano tiene a día de hoy por su propia historia, aquí el asunto también es bastante arduo. Primero, teniendo en cuenta lo expuesto anteriormente (una historia principalmente escrita por la sociedad mayoritaria, y una falta de rigor metodológico y científico a la hora de llevar a cabo investigaciones), la historia tanto nacional como universal del Pueblo Gitano está por escribir. Sigue en una fase casi embrionaria en la que ni siquiera están asentadas las bases estructurales que permiten los avances intelectuales. No hay ni estructuras universitarias ni institucionales, ni financiación para promover las investigaciones en materia gitana, ni madurez ni profesionalidad para llevar a cabo tal tarea.

Sin embargo, sí, la historia del Pueblo Gitano es un asunto político, ya que como para cualquier pueblo minoritario, y en particular el gitano, que siempre se ha considerado subversivo, la historia es la primera herramienta de emancipación. Todas las corrientes ideológicas se ven representadas en las diferentes narraciones históricas sobre el Pueblo Gitano, desde la negación del *romanipén* (el sentimiento de pertenencia internacionalista del Pueblo Gitano) hasta el nacionalismo territorial, del romanticismo hasta la recuperación por las iglesias evangélicas.

Pero ante todo, tal vez deberíamos interrogarnos sobre las nociones de memoria y de historia. Este concepto de "memoria histórica" tan querido por los españoles es, a mi entender, muy paradójico. La memoria cuando es individual no es nada más que el



sentir personal de un acontecimiento o de un contexto histórico. El hacer memoria supone una implicación emocional, subjetiva, y, por lo tanto, llena de una multitud de elementos que dificultan un acercamiento contextualizado a un asunto. La memoria personal es por supuesto una herramienta muy valiosa para contextualizar, pero es sobre todo un indicador de las huellas dejadas por un hecho en un ser humano determinado contextualizado. La memoria es una huella<sup>8</sup>. La memoria, y sobre todo la memoria institucionalizada, politizada, puede ser contaminadora y a veces dictatorial, cuando se ve impuesta a la historia.

---

**La memoria personal es por supuesto una herramienta muy valiosa para contextualizar pero es sobre todo un indicador de las huellas dejadas por un hecho en un ser humano determinado contextualizado**

---

Sin embargo, y es aquí cuando una vez más me contradigo a mí misma, en el caso gitano, y a día de hoy, la fuente memorial es un instrumento interesante para recaudar, desde una perspectiva gitana, componentes que nos permiten tejer una narrativa histórica sobre todo contemporánea. En este ámbito, cabe destacar el trabajo de la historiadora social Claire Auzias, quien en su "*Gitanas*"<sup>9</sup> ha sabido escuchar sin interponerse, sin orientar, sin contaminar algunas voces de mujeres gitanas europeas, describiendo con sus propias palabras su historia, su cosmogonía, su cotidianeidad, evocando a veces episodios históricos muy poco mencionados, como el que supuso la descolonización para los gitanos españoles recién llegados a Francia desde Túnez, Argelia o Marruecos, y vivencias muy personales. Sin embargo este libro, cuyo propósito consistía en subrayar cómo la unidad

y el internacionalismo del Pueblo Gitano es patente en la sensibilidad y las vivencias de las mujeres, no es, ni pretende ser, un libro de historia, ni siquiera una recopilación de experiencias memoriales. Otras iniciativas, como la redacción de dos monografías sobre mujeres gitanas en la guerra civil y la posguerra en España, iniciativa de la Asociación granadina Romi, testifican de la necesidad de dar a conocer las vivencias de las mujeres gitanas en episodios de las historias nacionales que la historiografía gitana nunca contempló, ni siquiera desde una perspectiva que no es la del género<sup>10</sup>.

¿Qué sitio ocupan la memoria y la historia en la idiosincrasia gitana? Al ser un pueblo transnacional, desprovisto de instituciones propias habilitadas para velar porque la cultura, el idioma y la historia gitana sean promovidos, investigados, protegidos y a la vez dinámicos, siglos de lo que la sociedad mayoritaria ha denominado "olvido" llegaron a debilitar esas nociones fundamentales que estructuran el patrimonio cultural de un pueblo. Un pueblo sin memoria plasmada institucionalmente no es un pueblo sin historia.

Por el contrario, que un pueblo celebre sus hazañas del pasado no significa que disponga de un conocimiento histórico de sí mismo. A diferencia de la memoria individual, los grupos y las sociedades son propicios a la amnesia. Pueden olvidar su pasado excepto si instituciones y voluntades se esfuerzan en valorarlo y conservarlo y lo entretienen mediante la autoestima y la educación.

Todo lo que se refiere a la educación, la cultura o la historia gitana europea, los contenidos escolares, académicos, para los gitanos en Europa son muy limitados y que la educación, el propio material, la esencia, la matriz del conocimiento no se encuentra en manos de los interesados (los gitanos en general, y los gitanos pedagogos en particular) sino en manos de las instituciones europeas, quienes, desde ya hace más de dos generaciones, diseñan los contenidos de lo que el gitano debe saber de sí mismo. El Pueblo Gitano es, en cierto modo, el único pueblo en

Europa que no puede disponer de sí mismo. Si la escuela asienta las bases cognitivas del alumno, en nuestro caso se encuentran en manos de unas pocas personas sentadas en oficinas en Estrasburgo, que son en general muy ignorantes del sentir gitano.

---

**El Pueblo Gitano es, en cierto modo, el único pueblo en Europa que no puede disponer de sí mismo. Si la escuela asienta las bases cognitivas del alumno, en nuestro caso se encuentran en manos de unas pocas personas sentadas en oficinas en Estrasburgo**

---

En fin, esta es una de las luchas principales y primordiales que hay por desempeñar para llegar a un nivel de emancipación e independencia suficientemente importante con el que poder, en un segundo tiempo o de forma coetánea, contribuir a la historia universal de las mujeres adentrándonos con todo el rigor posible en la historia universal de la mujer gitana.

A mi entender, y lo que les voy a exponer está por hacer, ya que como mencioné antes, no existe a día de hoy una historia de las mujeres gitanas, el historiador puede apoyarse en dos o tres tramas metodológicas diferentes para empezar con esta tarea. La primera, clásica, consiste en apoyarse en el material archivístico existente desde la época medieval hasta la época contemporánea.

La segunda tiene que ver con el método de la microhistoria<sup>11</sup> y del “paradigma indiciario” popularizado por el historiador italiano Carlos Ginzburg<sup>12</sup>.

La tercera es el uso razonado de la historia comparada<sup>13</sup>.

En efecto, para mí, y aún más en el caso gitano, donde el elaborar una historia meramente de hecho (factual/fáctica) sería un error tremendo, la historia universal gitana, debe enriquecerse con el estudio de historias

verdaderas, rescatadas de la fuente archivística (cuando se trata de investigaciones medievales y modernas) o de los testimonios memoriales (cuando se trata de la época contemporánea), estudiados caso por caso, detenidamente. La historiadora Donna Haraway habla de conocimiento “localizado” (*situated*) para construir una “idea utilizable, pero no inocente de la objetividad”<sup>14</sup>.

Una vez más, la realidad del Pueblo Gitano, teniendo en cuenta que es un pueblo transnacional, nos abre una puerta lógica hacia el uso de la tercera metodología histórica, la historia comparada. Las vivencias y la historia de una gitana calí española seguramente serán muy diferentes de las de una gitana ursari de los Cárpatos, o una sinti belga. Sin embargo, la esencia de su cosmogonía así como muchas de sus prácticas diarias tendrán puntos en común.

Si antes me refería a la existencia de un corpus extenso de documentos de archivo de todas las épocas que tratan sobre gitanos, entre estos también encontramos referencias muy interesantes, pero menos numerosas, es cierto, de mujeres gitanas. Esos documentos de archivo reflejan realidades muy diversas. Si los gitanos no estuvieron, ni están, fuera del mundo, las mujeres no lo estaban tampoco. Ni apartadas del mundo, ni apartadas de las realidades del hombre.

Pero los historiadores que trabajan con fuentes documentales, es decir con pruebas, no deberían olvidar que cualquier punto de vista sobre la realidad es, a la vez, selectivo y parcial. Y que también depende de relaciones de fuerzas que condicionan, a través de la posibilidad de dejar algunas huellas, los documentos y la imagen global que una sociedad deja de sí misma. Como bien dijo Walter Benjamin<sup>15</sup>, tenemos que aprender a leer los testimonios a “contrapelo” de las intenciones de los que los han producido, ya que es la única manera de tener en cuenta tanto las relaciones de fuerzas como lo que no se puede someter a esas tensiones.

“Las implicaciones cognitivas de las elecciones narrativas”<sup>16</sup> son patentes en la



historiografía gitana y han sido destructoras. Al contrario de lo que se suele pensar, los modelos narrativos no intervienen solamente en la última fase del trabajo historiográfico, sino también a la hora de seleccionar y organizar el material recogido y en todas las fases del trabajo de investigación.

A continuación y de manera muy sucinta y básica, me gustaría esbozarles y presentarles lo que podría ser un esquema de estudios, utilizando la metodología que les propuse anteriormente:

Tenemos a 4 mujeres gitanas:

La primera y la segunda mujer de Charles Dodo, Marie Semel y Louise Marjolaine, respectivamente, y su madre, Marie Baboline. Charles Dodo era un famoso jefe de una compañía bohemia en Francia, cuya vida y andanzas están muy documentadas. Tuvo muchos líos con la justicia, pero no siempre en contra. A menudo, fueron él y su familia quienes procesaron a otros o a las mismas instituciones para que se les devolvieran pertenencias, derechos de circulación y demás. No entraré en los detalles de la vida de este gitano que en el siglo XVII firmaba con su nombre, cuando la mayoría de la gente firmaba con una cruz; una vida tan documentada que merecería una monografía. La documentación que tenemos sobre las mujeres de su vida es de las más interesantes. Dos matrimonios, Marie y Louise. Sabemos que Louise Marjolaine, su segunda mujer, llegó a casarse una segunda vez con otro Capitán de una Compañía Bohemia, Antoine Charles, con quien Charles Dodo había atravesado el Languedoc y mantenía buenas relaciones. En los documentos de archivo, donde su mujer y su madre tienen un papel muy importante tanto en los trámites legales que Dodo y su gente gestionan, como en la gestión de una casa en la Roussilière que tienen en propiedad y la organización de la defensa legal de Dodo cuando su historial judicial se vuelve en su contra, se vislumbra otra imagen de la mujer gitana del siglo XVII. Lejos de los estereotipos que podríamos tener sobre la posición y el

papel de las mujeres gitanas de la época, esos pocos datos nos abren un universo de interpretación.

La hija lavandera de un gitano militar que seguía a su padre (era muy común) de guarnición en guarnición, hasta que el padre se jubiló y terminó como “maestro de armas” y ella “maestra de baile” para los señores de la aristocracia campesina francesa.

En efecto, el servicio de las armas no era para nada una ocupación poco usual para los gitanos a partir de su entrada en Europa. La implicación de los gitanos, de forma individual o en grupo, en las tropas reales o en los ejércitos de la nobleza del siglo XVI y XVII en Francia y en casi toda Europa era muy común.

---

**Los historiadores que trabajan con fuentes documentales, es decir con pruebas, no deberían olvidar que cualquier punto de vista sobre la realidad es a la vez selectivo y parcial**

---

Es muy interesante constatar a través de las fuentes documentales cómo, muy frecuentemente, las hijas y las mujeres de los soldados gitanos seguían la ruta del regimiento en el que servían sus padres o maridos. Se instalaban en las ciudades donde pasaba la guarnición o podían ejercer de cantinera o lavandera para las tropas.

Fue el caso de Marie, la hija de un soldado de caballería del famoso regimiento de Dauphin, quien cuenta, en un acta de arresto, cómo “mientras su padre estuvo vivo, siempre lo seguía a las ciudades donde se encontraba de guarnición, haciendo de lavandera”.<sup>17</sup>

María Cabrera, la gitana que le dio un hijo a Diego de Mendoza, el futuro Cardenal Mendoza. En 1479, durante las fiestas del Corpus en Guadalajara, actuó una tropa gita-

na (probablemente la del Conde Martín del Pequeño Egipto) como era costumbre tanto en las fiestas religiosas como nupciales de la época. Una gitana, conocida como María de Cabrera, se asentó en la ciudad después de que Don Diego Hurtado de Mendoza y Luna, Conde de Saldaña, biznieto del famoso Marqués de Santillana, se enamorara de ella, fascinado por su belleza y sus dotes de jinete, y la instalara a “mesa y mantel para que sin peregrinar viviese”. La fuente documental relata cómo “por varios años a todos los gitanos el que viniendo a Guadalajara, luego visitasen la casa de los duques como muy parientes de ella y se mostraban con lo cual muy contentos del parentesco”<sup>18</sup>. De esta unión, que no debía de ser tan excepcional, nació en 1481 Don Martín de Mendoza el Gitano, futuro cardenal que “fue hombre de buena estatura y moreno conforme a su madre”. No sabemos si nuestra gitana pudo ser madre de otros de los bastardos del Duque: Francisco (monje benedictino) y Don Diego de Mendoza (que fue yerno del comendador Ribera).

Esas son solamente cuatro de las miles de historias de mujeres gitanas que se podrían estudiar desde una rectitud metodológica para abrir intersticios que nos permitieran tejer una historia universal de las mujeres gitanas y cambiar así una imagen monolítica y errónea de las gitanas a lo largo de la historia.

Para serles sincera y para terminar la redacción de esta corta intervención, ha sido como encontrarme frente a un espejo. En mi casa se dice algo muy gitano, “la verdad duele pero cura”, y la verdad es que la inexistencia de una historia de las mujeres gitanas, tanto a nivel nacional como internacional, se debe a determinados factores, antes mencionados. Primero, la situación en la que se encuentra a día de hoy la propia investigación histórica sobre el Pueblo gitano en general, la falta de consideración y de respeto por esta materia, resultante o consecuencia de un “amateurismo” endémico en todo lo que respeta a lo gitano. Segundo, la falta de medios para llevar

a cabo trabajos de calidad. La red intelectual y social que proponen los *Women Studies*, en general, no ha llegado a la comunidad intelectual femenina gitana y, sin lugar a dudas, es una asignatura pendiente que tenemos que aprender las intelectuales gitanas. Es para mí ilustrador y relevante, el recorrido de las intelectuales afroamericanas y criollas que han conseguido lo que para nosotras, intelectuales gitanas, sigue siendo un sueño.

---

**Sin lugar a dudas, son las mujeres gitanas quienes en el campo de las investigaciones, son las más rigurosas, novedosas, ingeniosas, empeñadas en formular propuestas nuevas respetando y teniendo en cuenta nuestra genuinidad gitana**

---

Sin embargo, y para terminar con una nota positiva, me gustaría destacar el hecho de que, sin lugar a dudas, son las mujeres gitanas quienes en el campo de las investigaciones, del profesorado, de la política, de la participación civil e intelectual son las más rigurosas, novedosas, ingeniosas, empeñadas en formular propuestas nuevas respetando y teniendo en cuenta nuestra genuinidad gitana. El caso español es revelador. Profesoras de universidad, activistas históricas, administrativas de importantes organizaciones gitanas, emprendedoras, maestras, abogadas, simples amas de casa que sienten curiosidad por su cultura y conscientes de la necesidad de que esta y su historia se trasmitan... Sin embargo, es cierto, y no me cansaré de repetirlo, existe una imperiosa necesidad de medios tanto materiales e intelectuales, como políticos para que mañana se empiece a pensar y a tejer una memoria y una historia coherente, profesional, de las mujeres gitanas.

El círculo reducido de los expertos en *Romani Studies* está encabezado y formado casi

exclusivamente por hombres. A lo largo de su existencia, han sido el espejo, la plasmación de muchos de los defectos humanos: batallas personales sin ninguna productividad intelectual, luchas de poder, falta de rigor científico y de excelencia, incapacidad total para unir sus

respectivas fuerzas a favor de la ciencia y del conocimiento, descrédito, machismo.

Sin lugar a duda, los *Romani Women Studies*, que están por nacer, aportarán una dimensión nueva al mundo intelectual gitano y universal.



**Sarah Carmona**, doctora en historia del arte y arqueología, es vicepresidenta de la Federación de Mujeres Rromà en París

## NOTAS:

- 1.- Edgar Morin en *Science avec conscience* (1982) nos recuerda en su formulación del Pensamiento Complejo que el término "complejidad" se toma de su etimología "complexus" que significa "lo que se teje junto" en una maraña de entrelazamientos.
- 2.- Jolande Jacobi, *Complexe, archétype et symbole*, Delachaux y Niestlé, col., "Actualités Pédagogiques et Psychologiques", 1961 (ISBN B0014V67T2) traducido por Jacques Chavy; prefacio de C. G. Jung.
- 3.- Georges Soulis.
- 4.- De Foletier, F. de Vaux (1971) *Mille ans d'histoire des Tsiganes, Collection les grandes études historiques*, París, Fayard.
- 5.- Benbassa Esther, (2010) *La souffrance comme identité*, Pluriel. Hachette.
- 6.- Endaya: subgrupos gitanos: *calé, sinti, manouches, lovara, kalderash, xoraxane roma...*
- 7.- "*Chronicum Fratris Hieronimy de Forlivio*" (1422).
- 8.- Paul Ricoeur, 2000, *la mémoire, l'histoire et l'oubli, le Seuil*.
- 9.- Claire Auzias, 2009, "*Chœur de femmes tsiganes*", Ed. Agrégores.
- 10.- Asociación de mujeres gitanas ROMI, 2010, *Mujeres Gitanas en la Guerra Civil y la Posguerra: voces de la memoria*, Granada.
- 11.- Carlo Ginzburg et Carlo Poni, 1981, "La micro-histoire", *Le Débat*,
- 12.- Carlos Ginzburg, 1993, "*Mythes, emblèmes, traces: morphologie et histoire*", Flammarion; "*Rapports de Force. Histoire, rhétorique, preuve*", 2011, Gallimard.
- 13.- Haupt H.G., "La lente émergence d'une histoire comparée", en J. Boutier & D. Julia (dir.), *Passés recomposés*, París, Autrement, 1995, pág. 196-207, "Comparative History", en N. J.
- 14.- D. Haraway, "Situated Knowledge. The Science Question and the privilege of the Partial Perspective", *Feminist Studies*, 14, p. 575-576.
- 15.- W. Benjamin, "Sur le concept d'histoire" en *Œuvres*, t.III, ed. R. Rochlitz, París, 2000.
- 16.- C. Ginzburg, "Rapports de Forces", pág. 34 ed Ehes, París, 2011.
- 17.- Arch. d'Indre y Loire, B Maréchaussée, año 1728 ; Arch de Loir y Cher, B. Maréchaussée, año 1748-1749 ; Arch du Rhône, B. Maréchaussée, año 1739 ; Arch de la Seine y Marne, B. Maréchaussée de Melun, año 1739 ; Arch du Port de Toulon, I. O. 98, 100.
- 18.- Nobiliario del Cardenal Mendoza (RAH, Colección Salazar, C II).